



EL OBSERVADOR
SAMUEL GARCÍA

¿Puede el gobierno seguir evitando una reforma fiscal?

La pregunta ya no es si México necesita una reforma fiscal. La verdadera pregunta es cuánto tiempo más puede evitarla. Porque el mundo cambió: la inflación dejó de ser transitoria, las tasas de interés seguirán altas más tiempo y el dinero barato que sostuvo durante años a gobiernos altamente endeudados prácticamente desapareció.

Los mercados financieros ya operan bajo una nueva lógica. Durante más de una década, la economía global vivió con tasas cercanas a cero, liquidez abundante y financiamiento barato. Hoy ocurre lo contrario: el capital exige mayores rendimientos y castiga más severamente a las economías con fragilidad fiscal.

La señal más clara está en los bonos soberanos de largo plazo que recientemente han superado niveles no vistos en más de década y media. Los inversionistas ya no creen en un pronto regreso a tasas bajas. Al contrario, asumen que la inflación será más persistente y que prestar dinero implicará más riesgo.

El problema es de fondo. La fragmentación comercial, los conflictos geopolíticos, el gasto militar, la transición energética y las cadenas de suministro menos eficientes están elevando los costos de manera permanente. Estamos frente a presiones inflacionarias que no vienen solo por exceso de demanda.

Algunos economistas ya estiman que la deuda pública bruta podría rebasar 60% en 2027, el mayor nivel en casi 40 años. Moody's advirtió sobre un deterioro sostenido de las finanzas públicas derivado de déficits elevados, bajo crecimiento y el respaldo recurrente a Pemex.

Pero el mayor problema no es solo cuánto debe el país, sino cuánto costará financiar esa deuda bajo el nuevo régimen financiero global.

Hoy el pago de intereses ya consume alrededor de 17% de los ingresos públicos. Y la presión seguirá aumentando conforme el gobierno refinancie vencimientos a tasas más elevadas. Banamex advierte que, por la estructura y duración de la deuda mexicana, el impacto pleno del aumento de tasas se extenderá hasta el próximo sexenio.

Además, México enfrenta un problema político: el margen para seguir aumentando deuda es cada vez menor, pero tampoco existe disposición para recortar de manera significativa el gasto rígido del gobierno, base de su narrativa política.

Pemex agrava el escenario. Cada rescate aumenta la percepción de riesgo soberano y encarece aún más el financiamiento del país. El resultado es una combinación difícil de sostener: menor crecimiento, tasas altas, y menor margen fiscal.

Por eso la discusión sobre una reforma fiscal dejó de ser ideológica, y es una necesidad matemática. Sin mayores ingresos permanentes, el gobierno tendrá cada vez menos capacidad para financiar el gasto social, la inversión pública y el servicio de la deuda al mismo tiempo.